

PAPER

LA TRANSDICIPLINA EN EL ESTUDIO DE LOS PAISAJES ORIGINARIOS AMERICANOS

MIRÁS, Marta; ALONSO, Alejandro; SCALISE, Susanamiras-arq@fibertel.com.ar ; aale_alonso@hotmail.com ;susyscalise@hotmail.com

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA), FADU, UBA

Resumen

Desde un abordaje pluridisciplinar, en este trabajo se revisan algunos segmentos de la historia de los paisajes de los pueblos originarios americanos pertenecientes a estadios previos a la conquista. Un aspecto a destacar es que entendemos que referirse a “paisajes originarios” implica considerar la biodiversidad que contiene nuestra América, así como la importancia que adquiere esta condición en las circunstancias actuales de vulnerabilidad de la vida en el planeta. Una de las primeras premisas planteada ha sido que el paisaje, como construcción antrópica, se vincula a la cosmovisión en tanto experiencia del mundo. Las distintas comunidades condicionaron su hábitat en función de su particular estadio cultural, y a través de procesos de apropiación. Se parte de considerar que sus habitantes, los que lo perciben y en algún grado lo intervienen, son los que le dan significación y sentido.

Nos preguntamos qué saberes científicos son los más productivos para el estudio de la Historia de estos paisajes. La respuesta la obtenemos recurriendo a disciplinas por fuera del campo; así, en esta investigación se articula el estudio del mundo natural y cultural con la Ecología del Paisaje y la Arqueología del Paisaje. La Arqueología y la Historia confluyen para el estudio de las relaciones sociales en su especial complejidad y la Ecología del Paisaje contribuye al estudio de los diversos ambientes. En ese sentido, cabe destacar que, si bien en el presente se cuenta con diversas publicaciones sobre esta problemática, consideramos que queda mucho por revisar de sus particularidades en las distintas regiones,

en especial en la etapa previa a la conquista.

La principal hipótesis es demostrar que las distintas comunidades que habitaron el territorio que hoy comprende nuestro país desarrollaron modos de concebir y utilizar el paisaje, dejando huellas que pueden ser interpretadas desde la perspectiva histórica.

Se proponen dos estrategias metodológicas:

1) estudiar los sentidos que pueden adquirir su relación con el paisaje en función de los vestigios disponibles y

2) articular los conocimientos que se elaboran desde la Historia del Paisaje con saberes que provienen de otros campos.

En relación a la ubicación espacial, para este avance fragmentario y parcial, se revisan y examinan paisajes situados en algunas áreas de la Región Pampeana y del Bajo Delta Insular del Río Paraná.

Palabras clave: arqueología, ecología, originarios, paisaje, transdisciplina

Introducción

En nuestra cátedra de Historia de la Arquitectura Paisajística hemos implementado un Proyecto de Investigación en el que se plantea como principal propósito el estudio de algunos segmentos de la poca estudiada historia de los paisajes de los pueblos originarios americanos, pertenecientes a estadios previos a la conquista.¹ Desde el inicio de su presentación se nos hizo evidente la necesidad de enriquecer el saber histórico incorporando enfoques y herramientas de análisis de diversa procedencia para interpretar la complejidad de los problemas. El desafío epistemológico que implica estudiar paisajes que habitaron comunidades de tiempos tan remotos promovió el reunir e integrar distintos, y en principio distantes, campos del conocimiento.

En nuestra contemporaneidad, consideramos que los dogmatismos que provienen de un enfoque positivista del saber, ha sido fuertemente puesto en crisis por las nuevas ciencias. En particular en el campo de la biología, se plantearon interrogantes que relacionan naturaleza y cultura desde enfoques concebidos como híbridos. Asimismo, las teorías que provienen de la cuestión ambiental promueven también estos

1-Carrera de Planificación y Diseño de Paisaje FADU UBA, Historia de la Arquitectura Paisajística, cátedra Mirás. Proyecto PIA HyC 17 (2016-2019)

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

intercambios, y se han alimentado de la reformulación del marco estricto de las disciplinas.

En ese sentido, cabe hacer notar que en gran medida hemos sido herederos de la visión que proviene de la educación universitaria formalizada en la Francia napoleónica y en la Prusia inspirada en los aportes de Alexander von Humboldt que produjeron en ese proceso, una estricta división de los estudios en áreas fuertemente diferenciadas. Se trata de un desarrollo que se acentuó con la conformación de los estados modernos. Sin embargo, en los albores del siglo XXI, los estudios sobre el conocimiento, y en general la epistemología, han contribuido a tender creativos puentes entre saberes.

Se puede destacar que interdisciplina, pluridisciplina y transdisciplina, implican una secuencia terminológica que sigue in creyendo esta dirección integradora. En el sentido que nos interesa destacar, uno de los autores que nos ha ayudado a pensar, y nos sigue enseñando con sus 96 años desde sus teorías del “conocimiento del conocimiento”, es el reconocido Edgar Morín.

Desde la noción de “pensamiento complejo”, este filósofo ecléctico ha bregado por la combinación de las llamadas ciencias duras y las sociales en pos de superar “la ceguera del conocimiento: el error y la ilusión”. Así, él ha encontrado con la aplicación de la transdisciplina, entendida como la capacidad de conectar conocimientos en un mismo plano de igualdad, la posibilidad de interpretar la complejidad de los fenómenos. En sus palabras:

las unidades complejas, como el ser humano y la sociedad, son multidireccionales; el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo, racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas, religiosas. El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar allí sus informaciones (...) en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo y que existe un tejido interdependiente, interactivo y inter-retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto. Morin, (2002): 38.

Si como señala su discípula local, la doctora Denise Najmanovich, desde el punto de vista epistemológico estamos en el estadio que puede definirse como “metamorfosis del conocimiento”, podemos a través de esta estrategia contar con la posibilidad de atender a la diversidad y la pluralidad cultural de las comunidades que habitaron estas tierras, desde el desarrollo local del homo sapiens.

Desde este marco teórico, destacamos que referirse a “paisajes originarios” implica tener en cuenta como primordial la biodiversidad que contiene nuestra América, así como la importancia que adquiere esta condición en las circunstancias actuales de vulnerabilidad de la vida en el planeta.

Una de las primeras premisas que nos hemos planteado ha sido que el paisaje, como construcción antrópica, se vincula a la “cosmovisión”, en tanto experiencia del mundo. Las distintas comunidades condicionaron su hábitat en función de su particular

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

estadio cultural, y a través de procesos de apropiación. Se parte de considerar que sus habitantes, los que lo perciben y en algún grado lo intervienen, son los que le dan significación y sentido.

Desde estas premisas nos preguntamos qué saberes científicos resultan más productivos para el estudio de la Historia de estos paisajes. La respuesta la obtenemos recurriendo a disciplinas por fuera del campo tradicional; así, en esta investigación se articula el estudio del mundo natural y cultural con la Ecología del Paisaje y la Arqueología del Paisaje. Arqueología e Historia confluyen para el estudio de las relaciones sociales en su complejidad y la Ecología, contribuye al estudio de los diversos ambientes.

Cabe destacar que, si bien en el presente se cuenta con diversas publicaciones sobre esta problemática, consideramos que queda mucho por revisar de sus particularidades en las distintas regiones, en especial en la etapa previa a la conquista.

La principal hipótesis que nos hemos propuesto demostrar es que las distintas comunidades que habitaron el territorio que hoy comprende nuestro país, desarrollaron modos de concebir y utilizar el paisaje, dejando huellas que pueden ser interpretadas desde la perspectiva histórica. Se proponen dos estrategias metodológicas:

- 1) estudiar los sentidos que pueden adquirir su relación con el paisaje en función de los vestigios disponibles y
- 2) articular los conocimientos que se elaboran desde la Historia del Paisaje con saberes que provienen de otros campos.

En relación a la ubicación espacial, para este avance fragmentario y parcial, se revisan y examinan paisajes situados en algunas áreas de la Región Pampeana y del Bajo Delta Insular del Río Paraná.

La aplicación de la Ecología del Paisaje en las poblaciones originarias

Desde la Planificación y Diseño del Paisaje, consideramos que la noción de paisaje se fue transformando constantemente y se ha incorporado en la terminología de muchas disciplinas como la Geografía, Arqueología y Ecología. Actualmente, el enfoque paisajístico permite construir una comprensión más completa de los procesos históricos donde el paisaje representa una manera en que las diferentes comunidades se han expresado mediante sus relaciones con la naturaleza, en un proceso cultural.

Dentro del abanico de especialidades que presenta esta terminología una relativamente reciente es la Ecología del Paisaje, en ella se aborda el concepto de paisaje como un mosaico de fragmentos que analiza los flujos e interacciones entre la naturaleza y el hombre. La intención es que conjuntamente con la Historia y la Arqueología aporten elementos que permitan interpretar un paisaje y detectar los vestigios de las diferentes comunidades en las distintas áreas de estudio.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Los pueblos originarios que vivieron en lo que hoy es parte del territorio argentino hasta antes de la conquista, dejaron testimonios diversos de su presencia. Encontramos en cada uno de ellos características propias que se diferencian de acuerdo a la región de asentamiento, a sus formas de vida y relación con el entorno. Esto fue considerado “como el producto de un proceso de adaptación de las comunidades a su nicho, de acuerdo a sus características culturales, étnicas o sociales”. Rodríguez, da Silva, (2007): 79.

En este sentido, como señalamos en los interrogantes de nuestro trabajo, en relación al análisis de nichos ecológicos diferenciados vale la pena aclarar que, para estas disciplinas, el enfoque paisajístico facilita un intercambio de conocimientos, por que se considera al paisaje como un constructor que transmite información sobre las estructuras y organizaciones de los asentamientos del pasado (González Bernaldez, 1981). La Ecología del Paisaje también reconoce, dentro de estos nichos ecológicos diferenciados, que los paisajes son producto de las interacciones de las comunidades con la naturaleza, con su entorno físico, su hábitat (como el clima, la topografía), incluye los recursos esenciales para su subsistencia (como el agua, la vegetación, los animales), brinda pautas sobre la ocupación del suelo y el uso de la tierra (como los asentamientos, las siembras), y pone de manifiesto a su vez los diferentes modos sociales que contribuyen al entendimiento espacial y temporal.

Una de las tantas cuestiones a plantearse en el estudio de las relaciones entre las actividades humanas y la dinámica de los paisajes es ¿qué parámetros pueden influir en la presencia, supervivencia, desplazamiento o reproducción de una población en un paisaje? Desde la Ecología del Paisaje “el primer factor a tener en cuenta es la presencia de un hábitat” Burel, Baudry, (2002): 72, de un medio favorable o aceptable, cuyas condiciones ambientales pueden ser apropiadas para numerosos nichos ecológicos diferenciados, considerando que “el nicho ecológico se define desde el punto de vista de la población y el hábitat del ambiente en sí mismo” Soriano, (2007): 9-10.

Dentro de los casos relevados en algunas áreas de la Región Pampeana y el Bajo Delta Insular del Río Paraná se determinan una gran variedad de nichos ecológicos, donde podemos reconocer que han sido hábitats favorables para la presencia de diferentes comunidades, constituyéndose en escenarios donde los cazadores recolectores pudieron asentarse. En el análisis arqueológico de algunos sitios, la baja movilidad y sedentarismo, los hallazgos de enterratorios y artefactos, que pueden ser consideradas como respuestas adaptativas, demuestran precisamente la amplitud del nicho ecológico para el asentamiento y supervivencia de comunidades, con un hábitat de mayor concentración de recursos disponibles en el cual desarrollaron diversas actividades. El hábitat se comporta entonces como “una construcción vivenciada por la comunidad que lo organiza y que expresa las múltiples relaciones entre el hombre y el ambiente en el que se desenvuelve” Rodríguez, da Silva, (2007): 81.

Otro de las problemáticas que abordamos desde esta disciplina es comprender cómo la descripción de las estructuras paisajísticas permite entender la dinámica, distribución espacial y el desplazamiento de poblaciones, e incorporar hipótesis sobre la “percepción” de los paisajes por parte de las diferentes comunidades. “Las estructuras paisajísticas posibilitan probar la existencia de un “efecto paisaje” como

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

entidades visuales y funcionales” Burel, Baudry, (2002): 70. Estas estructuras se definen como elementos que componen el paisaje, su parte principal es la matriz constituida por un mosaico o conjunto de manchas de diferente naturaleza (bosques, llanuras, praderas, sierras, montes) y pueden estar conectados por corredores formando una red. La disposición espacial del mosaico y las redes constituyen el patrón paisajístico.

“El paisaje es dinámico y heterogéneo por esencia, ya sea por la influencia de las actividades humanas o de las perturbaciones naturales, es un mosaico de hábitat donde se relaciona el funcionamiento de las poblaciones con la estructura del paisaje” Burel, Baudry, (2002): 213. El conjunto de los elementos paisajísticos utilizados por una población se denomina “unidad funcional”. “Las poblaciones tienen en cuenta la heterogeneidad del paisaje y su supervivencia depende de la integridad de la “unidad funcional” Burel, Baudry, (2002): 228. La matriz conformada por los casos relevados presenta un mosaico con un conjunto de manchas de diferente naturaleza (Cuenca del Río Salado, Sierras de Tandilia y Ventania, Bajo Delta Insular). Los materiales encontrados en estos lugares evidencian el traslado de algunas comunidades, demostrando la existencia de corredores que les permitió utilizar los diversos elementos del paisaje o “unidad funcional”, e interactuar con otros grupos.

En los ejemplos estudiados de las Sierras de Tandilia y Ventania², hemos podido detectar que lo que denominamos como “unidad funcional” coincide en los contextos ambientales y en las características del emplazamiento topográfico al ser pequeños valles que se abren a llanuras extensas. Además, suelen hallarse próximas a fuentes de agua, con una amplia variedad de fauna y vegetación, donde abundan los afloramientos de materias primas, como por ejemplo rocas para la talla de instrumentos, pigmentos minerales y arcillas para la confección de cerámicas, a lo que puede agregarse un importante dominio visual del paisaje circundante.

En el caso de los grupos del Bajo Delta Insular, su “unidad funcional” estaba ligada a los ambientes ribereños, un extenso mosaico de humedales cuya heterogeneidad se debe a características propias de este patrón paisajístico. Los cursos de los ríos y las selvas fueron ámbitos ricos en recursos animales y vegetales para cazar, pescar y recolectar, pero también se conectaban con los montes y albardones, marcando de esta manera, los distintos corredores para su movilidad.

A partir de este análisis, podemos inferir que las estructuras paisajísticas detectadas en estos estudios permiten probar la existencia de un “efecto paisaje” para estas comunidades, como entidades visuales y funcionales. Dentro de la etapa de producción de contenidos del presente Proyecto de Investigación hemos propuesto el desarrollo de una cartografía funcional en base a la descripción de estos patrones paisajísticos que faciliten la interpretación de los distintos casos relevados, estableciendo posibles relaciones entre ellos. Esta propuesta tiene como principal objetivo la interpretación de las relaciones entre las comunidades, sus estadios socioculturales y su modo de relación con el entorno natural. Desde este punto de

2-En función de los distintos sitios arqueológicos hemos identificado casos. La información ha sido registrada en: Ficha 1 “estudios socioculturales”, comprende aspectos como ubicación, datación, comunidad, cosmovisión, lengua, organización social, tipo de subsistencia y producción cultural. Ficha 2. “paisaje”, donde se registran: clima, suelo, geomorfología, hidrología, provincia fitogeográfica y fauna.

vista, se pueden articular las estructuras paisajísticas utilizadas dentro de sus nichos ecológicos diferenciados, así como los hábitats que caracterizaron su funcionamiento y desarrollo.

Como síntesis señalamos que, consideramos que la Ecología del Paisaje como una productiva herramienta “transdisciplinar” que disponemos para relacionar las asociaciones culturales e históricas. Dando cuenta así, desde esta condición epistemológica de esta terminología, que entendemos el paisaje como un fenómeno dinámico, que se modificó (y se modifica) constantemente, como consecuencia de los diversos procesos naturales y de las acciones humanas.

La Arqueología del Paisaje como estrategia de interpretación

En función de demostrar la principal hipótesis formulada, si bien abordamos las tareas de interpretación de los vestigios materiales mediante la articulación de los conocimientos aportados por la historiografía, nos ha resultado necesario enfatizar el aporte de fuentes primarias. En ese sentido, la Arqueología del Paisaje resulta “una propuesta metodológica íntegramente funcional a la investigación de las sociedades antiguas desde una perspectiva fundamentalmente espacial.” Orejas, (2013): 201, ya que promueve una concepción histórica donde las relaciones sociales cumplen un rol central mediante una aproximación que incluye un registro amplio y diverso de sus coordenadas espaciales y temporales. De este modo, el paisaje también es entendido como el fruto de una síntesis de los diversos procesos históricos resultando una construcción dinámica, en constante cambio. Esta última característica es esencial para comprender la historia como un proceso. “La Arqueología del Paisaje plantea la lectura en el tiempo y el espacio de las relaciones sociales en toda su complejidad y riqueza.” Orejas, (2013): 201.

Asimismo, dentro de las definiciones de paisaje que hemos planteado, consideramos funcional a nuestra investigación aquella que nos permite entenderlo como el espacio donde una comunidad desarrolla sus actividades; incluyendo la manera que explota los recursos naturales, la forma que tiene de percibir el mundo, donde ocurren los procesos productivos y simbólicos. Así, desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje es posible comprender que “lo económico, lo político, lo social, lo imaginario no son disociables ni estratificables sino facetas sintetizadas en el paisaje.” Orejas, (2013): 202.

Para la Arqueología del Paisaje cada hábitat no es un objeto antiguo, estático ni aislado en el tiempo, sino por el contrario resulta entendido como “la síntesis histórica de múltiples realidades sincrónicas y diacrónicas” Orejas, (2013): 202.

De esta forma, podemos conectar pasado y presente mediante el reconocimiento del accionar del hombre sobre su entorno de una manera continua, e independientemente de en qué medida haya sido modificado el paisaje. Estas intervenciones responden a patrones netamente culturales y en relación a esto, la Arqueología del Paisaje sostiene que “la culturalidad que construye los paisajes a lo largo del tiempo puede apreciarse y sobrevive de diferentes maneras como cultura material la cual es susceptible de ser estudiada con metodología arqueológica” Orejas, (2013): 204. En un paisaje modificado por la acción del hombre, se aprecia el

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

resultado final de un largo proceso de transformación; proponemos de algún modo reconstruir los paisajes del pasado tomando como punto de partida su situación actual.

Desde un enfoque pluridisciplinar, a efectos de ponderar los vestigios físicos de la intervención de las culturas originarias sobre el hábitat, la Arqueología del Paisaje resulta una de las metodologías más productivas para enriquecer y problematizar la temática. Retomando entonces algunas de las preguntas orientadoras planteadas inicialmente, cabe destacar que al comenzar las investigaciones resultó indispensable cuestionarnos sobre ¿Cómo fueron habitados los distintos paisajes? ¿Qué aspectos resultaron relevantes para cada caso? ¿Qué huellas dejaron esas comunidades? y ¿Cuáles podrían ser los elementos visibles de los entornos físicos que sugiriesen los diversos usos del paisaje? En este sentido, los casos estudiados en la Región Pampeana y el Bajo Delta Insular del Río Paraná resultan yacimientos de gran relevancia que, por la profusión y calidad de los hallazgos físicos, proporcionan un valioso testimonio de distintos momentos de su ocupación territorial.

Cabe destacar que ambas regiones han sido objeto de investigaciones tanto arqueológicas como antropológicas. La bibliografía disponible al respecto es profusa, no obstante, su dispersa publicación y extensión plantean un desafío adicional al momento de encarar su relevamiento. En esta investigación, para el estudio inicial de los diversos paisajes y siguiendo un criterio de revisión historiográfica, hemos optado por considerar distintas etapas en función de la larga duración del periodo comprendido entre la aparición de los primeros homo sapiens hasta la conquista europea. Posteriormente, desde este gran marco espacio-temporal, y teniendo en cuenta lo inconmensurable, complejo y no lineal del proceso, diferenciamos algunos segmentos desde un nivel más próximo de observación.

Para su estudio una estrategia relacional fue plantear la noción de “lugar arqueológico”, que implica “la integración de diversas líneas de evidencias que incluyen objetos, espacios y cuerpos, partes constitutivas de la materialidad de la vida humana” Mazzia, (2013): 233. Esta estrategia, permite “la caracterización de sitios arqueológicos haciendo foco en forma alternada sobre el terreno, los objetos, detalles particulares de los objetos y sobre el terreno virtual; incluyendo, además, perspectivas subjetivas mediante la inclusión de trabajo de campo antropológico.” Mazzia, (2013): 233.

A través de los datos surgidos de estas diferentes escalas de intervención se pueden establecer vínculos entre las distintas relaciones espaciales y materiales para un corte temporal seleccionado, construyendo así una trama que define paisajes sociales del pasado como un sistema de lugares interconectados por las evidencias físicas de las actividades humanas. En los casos estudiados de las comunidades de cazadores recolectores de la Región Pampeana y más precisamente en las Sierras de Ventania y Tandilia, pudimos comprender que la idea de lugar no se circunscribe solamente a espacios físicos o accidentes geográficos; sino que incorpora a los habitantes que alguna vez los recorrieron, utilizaron sus recursos y experimentaron el paisaje, dejando su impronta a lo largo del tiempo.

Un espacio físico se transforma toda vez que esté vinculado a las experiencias de sus habitantes, y puede conformarse desde esta perspectiva en una red de lugares

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

relacionados entre sí por proximidad o la interacción de los distintos grupos humanos, configurando un particular paisaje social. Así, la posibilidad de conocer los paisajes de grupos de cazadores recolectores es mediante el relevamiento y la observación de sus lugares, estableciendo relaciones entre sí y analizando cómo cambian o se mantienen constantes en el tiempo, de esta manera “un lugar se transforma en un elemento clave al aproximarse al pasado de este tipo de sociedades desde el enfoque de la Arqueología del Paisaje considerando su profundidad temporal” Mazzia, (2013): 238

Otro aspecto relevante a considerar es que un lugar puede resultar una pausa en el movimiento, las comunidades nómades al recorrer un área realizaron distintas pausas en los trayectos entre un punto y otro, para abastecerse, descansar o pasar la noche. De esta manera, “el mundo espacial de los cazadores recolectores puede entenderse como lugares conectados por recorridos” Mazzia, (2013): 239.

En el estudio de las relaciones de los grupos de cazadores recolectores con su entorno, la temática espacial generalmente ha sido abordada con mayor profundidad mediante evidencias arqueológicas de finales del Pleistoceno y el Holoceno Medio y Tardío.

Las problemáticas más investigadas han sido las relacionadas con aspectos locacionales, territoriales, de disponibilidad de recursos ambientales, de movilidad, interacción e intercambios. (Politis, 2003). Desde esta perspectiva, revisamos en los casos estudiados en las distintas fichas, la relación entre el abastecimiento de determinados recursos como por ejemplo, cierto tipo de material lítico, así como las relaciones espaciales vinculadas a prácticas rituales, el caso de la selección de lugares para realizar entierros humanos, el estudio de las estructuras construidas con la intención de emplear el espacio otorgándole una intencionalidad determinada o las numerosas expresiones de arte rupestre localizados en los sistemas de Ventania y Tandilia. La relación entre territorios e identidades en la región centro-este de La Pampa, desarrollado por Curtoni (2000), es otras de las vías en exploración que hemos incorporado. Desde este enfoque se propone al paisaje como consecuencia de la sacralización de lugares, la distribución de expresiones rupestres o la distribución de distintos tipos de rocas, conectándolos a cuestiones territoriales y prácticas sociales.

Cierre: acerca del estudio de los objetos

Desde el enfoque de la Arqueología, en el análisis de los objetos con predominio de piezas líticas, se pueden establecer relaciones de la procedencia de materias primas, tecnologías líticas y tecnomorfológicas; como también con aquellas vinculadas a los procesos de producción y mantenimiento a partir de los cuales se daba forma a los distintos artefactos. De esta manera, se obtiene información no solamente sobre las materias primas y sus procedencias sino también acerca de los conocimientos, las técnicas y las acciones que permitieron la producción de esos objetos.

Asimismo, la investigación y el análisis más detallado de los mismos mediante la recuperación de materiales adheridos a ellos ha permitido conocer acerca de los

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

procesos de manufacturación y utilización de los mismos; llegando incluso a brindar información respecto de los hábitos alimentarios de estos grupos. De este modo,

algunos resultados obtenidos permitieron obtener información sobre los recursos orgánicos procesados con algunos artefactos estableciendo relaciones espaciales, por ejemplo, a partir de la identificación de grasas de peces de agua dulce en una lasca de orthocuarcita de la Fm. Balcarce hallada en el interior de un abrigo rocoso a 400 msnm. Mazzia (2013): 244.

Desde esta perspectiva puede señalarse entonces que resulta enriquecedor en términos de producción de conocimientos, el estudio de la Historia de paisajes originarios mediante la Arqueología del Paisaje ya que permite integrar resultados de diversas técnicas a diferentes escalas de trabajo, como también, la revisión de relaciones espaciales, ambientales, sociales y temporales que colaboran a reconstruir y delinear una trama en perspectiva histórica.

Como cierre y retomando la pregunta inicial de cuáles saberes científicos podrían aportar al conocimiento de los paisajes originarios, podemos afirmar que tanto la Ecología como la Arqueología del Paisaje resultan disciplinas que enriquecen el saber histórico. Cada una desde su propia especificidad, incorpora el carácter dinámico del paisaje, en su conocimiento e interpretación de los posibles vínculos que establecieron las comunidades con sus entornos naturales, en la emergencia de un particular proceso cultural.

Bibliografía

- BERÓN, M., Baffi, E. (2003) Procesos de cambio cultural en los cazadores-recolectores de la provincia de La Pampa, Argentina. Intersecciones en Antropología 4. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado el 10/7/2017 de: www.scielo.org.ar
- BUREL, F., Baudry, J. (2002). Análisis de las estructuras espaciales. En: Ecología del Paisaje (pp. 66-118). Madrid: Ed. Mundi-Prensa.
- BUREL, F., Baudry, J. (2002). Funcionamiento de las poblaciones en el paisaje. En: Ecología del Paisaje (pp. 212-249). Madrid: Ed. Mundi-Prensa.
- CURTONI, R. (2000) La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental (Argentina). En: Gianotti García (coord.) 2000 Paisajes culturales sudamericanos: de las prácticas sociales a las representaciones – TAPA Vol. pp. 115-125). Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- GONZÁLEZ BERNALDEZ F. (1981). Paisaje e historia. En: Ecología y Paisaje (pp.141-152). Madrid: H. Blume Ediciones.
- GONZÁLEZ, M., Frère, M. (2009) Talares y paisaje fluvial bonaerense: arqueología del Río Salado. Intersecciones en Antropología 10. Universidad Nacional del Centro

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado el 10/7/2017 de: www.scielo.org.ar

LOPONTE, D., Acosta, A. (2011) Arqueología del Bajo Delta. La recuperación e interpretación del legado cultural de los pueblos aborígenes. En: Quintana et al. (2011) El patrimonio natural y cultural del Bajo Delta Insular del Río Paraná. Bases para su conservación y uso sostenible (pp.146-158). Buenos Aires: Aprendelta.

MADRID, P., Politis, G., Poiré, D. (2000) Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las Sierras de Curicó (extremo noroccidental de Tandilia, Región Pampeana). Intersecciones en Antropología 1. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado el 8/5/2017 de: www.scielo.org.ar

MAZZIA, N. (2013). Lugares y paisajes de cazadores y recolectores pampeanos: una propuesta para su estudio. Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología. Recuperado el 08/02/2017 de: <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/2224/253>

MIRÁS, M. (2017), Paisajes originarios americanos: una historia natural y cultural. Seminario de Crítica 215 Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzo. Recuperado el 02/08/2017 de: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/?p=9974>

MORIN, E. (2002). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Buenos Aires: Nueva Visión.

OREJAS, A., Ruiz del Árbol, M. (2013). Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios. En: Quirós Castillo, J.A. (comp.). La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI (pp. 201-240). Madrid: Akal.

POLITIS, G. et al. (2005) Persistencia ritual entre cazadores-recolectores de la llanura pampeana. Boletín de Arqueología 9. Pontificio Universidad Católica del Perú, Dpto. Humanidades. Recuperado el 8/5/2017 de: <https://www.revistas.pucp.edu.pe>

POLITIS, G., Bonomo, M. y Prates, L. (2003) Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina). Estudios Ibero Americanos. PUCRS XXIX, 11-35 Recuperado el 10-08-2017 de: revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/download/.../14436

RODRÍGUEZ, J., da Silva E. (2007) La geoecología del paisaje, como fundamento para el análisis ambiental. REDE Revista Electrónica do Prodema, Fortaleza. Recuperado el 14/7/2016 de: www.revistarede.ufc.br/rede/article/view/5/5

SORIANO, A., León, R. et al. (2007). Ambiente y Nicho Ecológico. En: Ecología (pp. 1-17). Cátedra de Ecología, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Editorial Facultad de Agronomía.